

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7447

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 rue Caumarlin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 4 DE SETIEMBRE 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra, de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

3 de Setiembre de 1886.

De modo que lo que hay que ser en estos tiempos es periodista, exclamó el viejo Marqués de X no sin aderezar la entonación de la frase con la sal y pimienta de su mal humor.

—Si señor, contesté yo con el sentimiento de los circunstantes; porque la escena pasaba en el elegante salón de una dama discreta y distinguida que reúne y trata con la mayor amabilidad al pasado, al presente y al porvenir, es decir á las aristocracias de la sangre el talento y el dinero.

—De todos modos insistió el Marqués, me parece que los festejos que se preparan, para honrar, como dicen ustedes tan ampulosamente, á los periodistas italianos, pecan de exageración. Pase lo de los banquetes; comer bien agrada á todo el mundo y mucho más á los que han conocido la abstinencia, porque los periodistas añadió con maliciosa intención no siempre rinden culto á los preceptos de Brillat Savarin, ni por lo general brotan espontáneamente de las clases sociales que comen bien. Pero arcos de follages, banderas, gallardetes, todos los accesorios de guardarropía que se sacan á luz para rendir tributo á los soldados que vuelven victoriosos del campo de batalla, me parece una profanación si se toma la cosa en broma, ó la última palabra de la cursilería si se toma en serio.

—Señor Marqués, dijo la dueña de la casa, es costumbre instintiva de la humanidad, ocultar hábilmente la época en que se ha nacido y V. que se conserva á las mil maravillas, parece obstinarse en demostrarnos que no soporta con gusto los tres cuartos de siglo que lleva encima. Nació V. en la alborada del que ya va acercándose al ocaso: un velón con cuatro mecheros alumbró sus mocedades y hoy ilumina la vejez la luz eléctrica. Hizo V. su primer viaje en destaralada tartana ó en falsa mula de alquiler, empleando muchos días para recorrer cuarenta ó cincuenta leguas, y hoy en diez y siete horas y durmiendo como en su cama y en su casa, gracias á los *Oleopin-kars* recorre V. más de 600 kilómetros y se traslada de Madrid á Biarritz. ¿Necesitaré, añadió con encantador gracejo, bosquejar el cuadro del *ayer* para que al lado del de *hoy*, podamos apreciar lo que hemos andado.... ¿qué andar? lo que hemos volado en los ochenta y seis años del siglo diez y nueve?

—Nadie lo niega.

—Pues amigo mío, seamos leales y justos. ¿Se debe ese progreso, en este

siglo se entiende? ¿se debe á las comunidades religiosas? ¿se debe á los soldados? ¿se debe á los mercaderes? ¿se debe á la nobleza? ¿se debe á los gobiernos?

—Todos esos poderosos elementos de vida han contribuido á los adelantos que V pondera.

—Ayl querido Marqués, no nos hagamos ilusiones. En todos los siglos ha habido frailes, soldados, mercaderes, nobleza y gobiernos: en todas las épocas ha habido hombres de talento, de génio, de valor. ¿Por qué estos gérmenes de civilización no se han desarrollado? ¿por qué han dejado de ser fecundos?

¿Conqué atención oíamos los circunstantes á la discreta dama!

No me contesta V. por que se vé vencido. Hay que reconocerlo: el siglo XIX con sus grandes inventos, con el vapor y la electricidad, con la generosa y cristiana anulación de las fronteras entre los pueblos, con el hermoso sentimiento de la fraternidad, no sería lo que es, sin la obra poderosa y fecunda que todos los días dan esos... que V. parece mirar con desden; sin el periódico y los periodistas.

La reunión aplaudió á la oradora.

El periodismo, prosiguió, ha hecho en cincuenta años por la humanidad, lo que ella por sí misma no había podido hacer en cincuenta siglos. Siguiendo la antigua y reducida fortaleza de la sabiduría ha penetrado en su recinto, le ha saqueado y ha repartido el botín por todo el mundo. Ha robado la luz que misteriosamente ardía en el solitario y cerrado templo y la ha difundido por toda la tierra.

Un periódico puede más que numerosos y aguerridos ejércitos, condensa en sí todas las fuerzas intelectuales y sociales que por estar dispersas eran antes poco ménos que estériles. Destruye y crea, agita y calma, remueve continuamente intereses, ideas, creencias, sentimientos y á esa incesante agitación debe la humanidad, la civilización moderna que ha acabado con la esclavitud pública y hace del siervo con talento un soberano que sabe amar y respetar no solo á sus iguales si no á sus inferiores.

Así es querido Marques, añadió después de una breve pausa, que debe V. explicarse el poderío de esos individuos que segun V. dice comen poco y no siempre de lo bueno; debe V. explicarse los agasajos que el gobierno, las corporaciones y las individualidades ofrecen á los periodistas italianos, y en lo que se refiere á los arcos de follage, lo que debemos lamentar es que no sean de piedra

formados por el arte y lo bastante consistentes para perpetuar la memoria de este acontecimiento. Las visitas de los periodistas italianos á España, no es un suceso batadí hijo de la curiosidad ó del capricho; es el encuentro de dos hermanos que tras larga ausencia vuelven á verse y poseídos de los sentimientos que enjendra el calor de la familia, se estrechan cariñosamente, olvidan las miserias de la vida, se reconcilian, y engrandecen el patrimonio comun con lo que cada cual aporta.

Los que solo ven en las demostraciones de estos días un atractivo de distracción, un acto de la galantería, un motivo de fiestas, ven solo lo exterior, lo aparente.

Italia y España vivían alejadas la una de la otra. No había faltado quien les llevara chismes y cuentos como suele decirse. Estaban recelosas. En otros tiempos las armas conquistaban: en los actuales solo conquistan el talento, la ciencia, el arte y los conquistados son á su vez conquistadores. Saludemos con amor á esos soldados de la paz y de la civilización que llegan desde Italia á nuestro hospitalario suelo... y creyérame ustedes añadió sonriendo graciosamente la oradora, no hay nada más fecundo que los abrazos.

El Marqués se levantó disponiéndose á partir.

—Se va V?, le dijimos.

—Sí.

—Se ha enfadado V?

—No por cierto: las palabras que acabo de oír me han llegado al alma y me voy ahora mismo á inscribir en la lista de los que se proponen obsequiar el miércoles con un almuerzo á los italianos.

Como los periódicos llevan diariamente á los más apartados rincones las noticias de cuanto Madrid hace para mostrar su admiración y su cariño á los representantes de la prensa italiana, cuanto yo pudiera añadir sería viejo. Hoy se anda á escape... y se corre volando.

Gracias á la discreta dama, he podido explicar la influencia y la importancia del periodismo. No hay más remedio que reconocerlo y proclamarlo.

Y si nó, figúrense ustedes por un momento que cesan de aparecer los periódicos, que enmudece el telégrafo... Eh? ¿qué ta? ¿Lo ven ustedes? ¿Le horroriza el espectáculo en la civilización moderna, que es el cuerpo sin el periodismo que es el alma? ¿Les parece á ustedes el mundo un cadáver adornado con las más preciosas galas que usó en vida? Es verdad. Estimennos ustedes un poco, si quiera porque somos los globulillos

que se agitan en las venas del cuerpo social.

Y basta por hoy.

Julio Nombela.

TERREMOTOS EN LOS ESTADOS-UNIDOS EN CHARLESTON.

Telegrafian de Nueva York que durante toda la noche del día 10 ha continuado sintiéndose fuertes y numerosas secudidas terrestres en Charleston y en toda aquella región de los Estados Unidos.

La obra de destrucción sigue. El terror pánico se ha desbordado en términos imposibles de describir. Dicen los telegramas que se presencian escenas espantosas.

Como nadie se atreve á acercarse á las habitaciones en el campo y las ciudades están totalmente abandonadas, comienza á sentirse la escasez de víveres. A la hora de los últimos despachos había ya millares de personas enfermas por falta de alimento y se teme que el hambre haga estragos.

La organización de socorros es sumamente difícil.

Los terremotos han torcido los rails de las líneas férreas en larguísimo trayectos. Las operaciones telegráficas son también muy difíciles á consecuencia de los fenómenos subterráneos que interrumpen las corrientes eléctricas.

Los heridos están pereciendo en medio del más espantoso abandono.

La inmensa mayoría de ellos están entre las ruinas y no hay quien se atreva á arriesgarse hasta donde se encuentran, además de que, habría que hacer trabajos de importancia para remover escombros.

Los telegramas pintan la situación como lo más horrible que se ha visto en los Estados Unidos.

Los muertos y heridos contados hasta ahora en Charleston pasan de 500. Los destrozos están evaluados en 25 millones de francos.

El terremoto ha destruido una porción de ciudades además de Charleston, donde la ruina es general.

Se tiene noticia de que Sumnerville, ciudad situada cerca de Charleston, ha sido destruida.

Sullivan's Island, lugar de verano donde la gente de Charleston va á tomar los baños de mar, ha sido sumergida por una inmensa ola, que avanzó de repente, haciendo terribles destrozos á su paso.

LO DE BULGARIA.

Contre el rumor en Londres de que ha habido un combate en Radomir, entre las tropas que mandó el coronel